

Noviembre 22: *Beato Salvador Lilli*, sacerdote y mártir de la Primera Orden (1853•1895). Beatificado el 3 de octubre de 1982 por Juan Pablo II.

Salvador Lilli nació el 19 de junio de 1853 en Capadocia, entre los montes de la Marsica, provincia de Aquila. Por una providencial coincidencia su región tiene el mismo nombre de la región turca, cercana a Armenia Menor, donde trabajó como misionero durante quince años hasta el martirio.

Era el sexto y último hijo de los cónyuges Vicente y Anunciata Lilli, una familia religiosa y discretamente acomodada por el producido del comercio que el jefe del hogar ejercía en Nettuno, donde pasaba muchos meses del año. La atmósfera familiar, profundamente cristiana, favoreció en el niño Salvador el desarrollo de los sentimientos religiosos, y al mismo tiempo las discretas posibilidades económicas permitieron a sus padres proporcionarle una instrucción escolar muy amplia.

A los 18 años Salvador se presentó al superior de San Francisco a Ripa en Roma y pidió ser admitido a la Orden de los Hermanos Menores. En 1863 decidió ir como misionero a Tierra Santa, donde desde los tiempos de San Francisco los franciscanos custodian los santuarios y asisten a los peregrinos. En

Palestina continuó sus estudios de filosofía y teología, primero en Belén, luego en Jerusalén, donde fue ordenado sacerdote el 6 de abril de 1879. Un año después se fue a Turquía; conocedor de las lenguas árabe, turca y armenia, desarrolló un provechoso apostolado entre los cristianos de Marasc.

En 1885 volvió a Italia para visitar a su familia y a sus cohermanos. En 1886 regresó a Marasc, y, como superior de la misión, en el cuatrienio 1890 •1894 realizó importantes obras caritativas y sociales en favor de los fieles.

Junto con otros cohermanos, durante quince años no se limitó a la actividad religiosa, sino que procuró la instrucción y la promoción social de los pobres. Gracias a sus dotes intelectuales y de corazón, conocía muy bien el turco hablado y el literario, y se ganó bien pronto el afecto de los cristianos y la estimación y el respeto de los no católicos, y de los musulmanes, inclusive de las autoridades. Incrementó la prácticas espirituales adquirió una extensa propiedad, dotándola de implementos agrícolas y abrió un dispensario.

En 1885 los musulmanes desencadenaron una persecución armada, sistemática y feroz contra la minoría armenia de la región. Fray Salvador, quien desde hacía dieciséis meses era párroco y superior en Mu-juk•Dresi, rehusó hacerse musulmán y fue herido en una pierna. Luego fue aprisionado junto con diez parroquianos y

acosado por los musulmanes con halagos y amenazas para que apostatara. Pero se mantuvo inconmovible, y a pesar de la herida de la pierna, que le producía grandes pérdidas de sangre, confortaba y animaba a los demás: “Hijitos míos, sean fuertes en la fe, no se hagan musulmanes. El mundo es pasajero. En el cielo nos espera Jesús con todos sus santos. Valor!, después del sufrimiento nos espera la gloria del Paraíso!”. El 22 de noviembre de 1895, junto con siete cristianos armenos, parroquianos suyos, fue inmolado a golpes de bayoneta. El 3 de octubre de 1982, como conclusión del octavo centenario del nacimiento de San Francisco (1182•1982) el papa Juan Pablo II proclamaba beatos a Salvador Lilli y sus siete cristianos compañeros mártires por la fe en Cristo.

=Noviembre 22: *Beato Sixto Brioschi*, sacerdote de la Primera Orden (1404--1486). Su culto fue aprobado por San Pío X el 9 de octubre de 1912.

Aunque no sabemos mucho de su vida, lo que se sabe es suficiente para destacar la figura de un gran santo y un gran fraile. Nacido en Milán hacia 1404. No se conoce el nombre de sus padres ni su procedencia social. Movidado por la predicación de San Bernardino de Siena, se decidió a abrazar el ideal franciscano como lo vivía el gran Santo sienés, entró en la Orden Franciscana a la edad

de 16 años, en el convento del Santo Angel en Milán.

Vive fielmente sus compromisos religiosos, de modo que, ordenado sacerdote, es enviado a Mantua en 1436, al convento de San Francisco, con el encargo de incrementar la vida religiosa en la comunidad. Su larga permanencia en este convento está marcada por un continuo progreso en la virtud como religioso y sacerdote, buscado por fieles, cohermanos, sacerdotes y prelados como director espiritual. Entre sus dirigidos figura el Beato Bernardino de Feltre. En este convento vivió toda su vida, en pobreza extrema, obediencia sin reservas y pureza angélica. Rico en carismas celestiales, fue agraciado también con apariciones celestiales. Murió con fama de santidad a la edad de 82 años. Su cuerpo reposa actualmente en la Basílica de San Antonio en Milán.